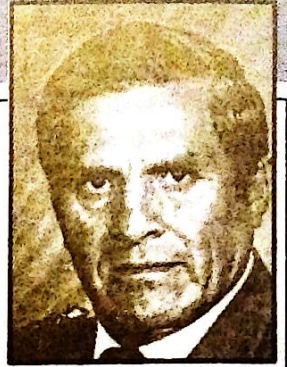


Letras
Orureñas

Mario Quiroga Morales



Mario Quiroga Morales (Oruro, 1949). Militar y escritor. Licenciado en Ciencias y Artes Militares Terrestres. Miembro de Número del Instituto de Investigaciones Geopolíticas. Académico postulante de la Academia Boliviana de Historia Militar. Es además, miembro de otras instituciones sociales del país.

Fue autor y Director del Teatro Experimental "Patria" del Colegio Militar de Ejército. Los años 2001 y 2002, prestó al público de Oruro, la reminiscencia histórica de la "Fundación de Oruro", adecuadamente teatralizada.

Por su trayectoria profesional y cultural, fue merecedor de numerosas distinciones de parte de organismos oficiales y particulares.

En 1997, ha publicado la monografía: El Principado de "La Glorieta". En la actualidad, tiene por publicar otras obras, especialmente teatrales.

Dos breve biografías

Gregorio Pacheco.-

Al aproximarse las elecciones de 1884, el Gral. Narciso Campero tuvo la noble entereza de mantenerse imparcial y de permitir el libre juego de las corrientes partidistas, las tiendas políticas parecían alinearse en dos únicas bandas, cuyos jefes y candidatos eran Camacho y Baptista. Pero apareció en la arena política un nuevo partido con un nuevo aspirante a la presidencia; ese partido era el demócrata, jefaturado por el rico industrial don Gregorio Pacheco.

En su infancia y juventud Pacheco fue pobre y la pobreza fue su mejor escuela, se elevó por el dinero ganado en duro batallar, fue hombre de empresa y de lucha, de espíritu generoso y filantrópico.

La administración de Pacheco se caracterizó por haber aguzado Bolivia, de un periodo de Paz, permitiendo que la condición económica fuera mejorada debido también a la gran riqueza proporcionada por las minas de plata de Huanchaca, Colquechaca y otras, era el comienzo de la "Era de la plata", cuya influencia en la política boliviana había de durar varios años. Nació con ella la oligarquía conservadora.

En abril de 1878, se organizó la "Compañía Minera Guadalupe de Bolivia" que se unió a la famosa Compañía Huanchaca de Bolivia, con un valor parte de la primera de dos millones de pesos distribuidos en dos mil acciones, de las que mil quedarán como propiedad exclusiva de Pacheco.

Para Bolivia el año 1878, había empezado bajo tristes auspicios y terminado peor aún, habían faltado las lluvias en la mayor parte del país, esto ocasionó la pérdida de las cosechas, por detrás vino el hambre y luego las enfermedades, los campesinos no tenían sencillamente qué comer y lo peor, que las autoridades se sentían impotentes para conjurar el mal.

Pero la plaga mayor que vino a agregarse fue el de la guerra, la que Chile declaraba a un país que no podía estar en peores condiciones de miseria en sus arcas y hasta de miseria moral provocada por los males que habían caído sobre sus desoladas poblaciones. Desde los primeros momentos Pacheco, como accionista en la Compañía Minera Huanchaca, colaboró en numerario, material y personal, incansablemente a la 5ta. División comandada por el Gral. Narciso Campero.

En La Paz se reunió el 28 de diciembre de 1879, un comicio que desconoció la autoridad de Hilarión Daza y

constituyó una Junta de gobierno a la cabeza del Gral. Campero. En Sucre se realizó otro comicio que derrocó a las autoridades dejadas por Daza y nombró a don Aniceto Arce como Prefecto y a don Gregorio Pacheco como Comandante General.

Aniceto Arce que había manifestado ideas contrarias a la guerra con Chile y la conveniencia de que Bolivia buscara la mejor solución para sus intereses, aunque fuera en detrimento de la alianza con el Perú, había sido calificado de "traidor" por el pueblo y gobierno, en consecuencia fue expatriado dejando así súbitamente la Prefectura de Chuquisaca. Pacheco por imposición del vecindario tuvo que ejercer tan delicado cargo.

A fines de 1880, Pacheco se consagró de nuevo a sus intereses agrícolas y sobre todo mineros que durante los últimos tiempos no habían podido recibir su directo impulso. La compañía Huanchaca en la que Pacheco tenía una gruesa parte, iba dando enormes rendimientos. De manera que con los intereses de la "Guadalupe", en la que tenía mayor parte, y los de Huanchaca, llegó a ser sino el hombre más rico de Bolivia, por lo menos uno de sus más poderosos capitalistas.

"Los papeles del minero Gregorio Pacheco muestran, como ejemplo, que además de Nucchu, su palacio veraniego a pocas leguas de Sucre, se hizo dueño de haciendas en el Cantón Yamparáez de Chuquisaca, en Cochabamba y en Potosí. Estas propiedades eran administradas por agentes, y Pacheco las visitaba muy rara vez. La complementación de la actividad minera con la agrícola de algunos propietarios, tuvo su mejor expresión en el enorme latifundio del Condado de Oploca, del departamento de Potosí, que Gregorio Pacheco compró en 1881. Oploca tenía minas de plata, al mismo tiempo que extensas tierras de cultivo que proporcionaban al campamento minero fuerza laboral, productos alimenticios y animales de carga". (Presencia Literaria, 28 de enero de 1990, Roberto Querejazu Calvo).

En 1882, Arce retornó de Europa y emprendió con Pacheco una gira industrial por el país. Las compañías organizadas bajo el influjo de éstos industriales, fueron: Colquechaca, La Gallofa, La Huanchaca, Esmoraca, de los Lípez y la de Guadalupe. En resumen Pacheco, Arce, Baptista y Fernández Alonso, fueron los presidentes de la era de la plata. También eran protagonistas Manuel de Argandoña, Mariano Argandoña, Belizario Perú y otros industriales bolivianos y chilenos.

Pacheco, pasó sus últimos días en su finca TATASI (Potosí) y falleció el 30 de abril de 1894, a la edad de 71 años.

Aniceto Arce Ruiz

Fue el ilustre tarijeño que demostró enorme dinamismo y gran capacidad para el trabajo en las distintas esferas de actividad de su vida. A pesar de haber sido Doctor graduado en la célebre Universidad de Charcas se distinguió por su sencillez. Es un personaje controvertido en la Historia de Bolivia, fundó la ciudad de Uyuni, contribuyó económicamente para la construcción de la Catedral de La Paz impulsó la edificación del Palacio de Gobierno de Sucre.

En 1856, se casó don Aniceto Arce con doña Amalia Argandoña. Al respecto dice don Ricardo Arce: "Dedicado a estas nuevas faenas mineras, las del Real Socavón de Potosí, en enero de 1856, contrajo nupcias con doña Amalia Argandoña, hija mayor de don Mariano Argandoña y de doña Luisa Revilla, siendo apadrinado por su principal: don Avelino Aramayo, con quien mantuvo estrechas relaciones de amistad y de negocios industriales". Amalia fue hermana mayor del príncipe de la Glorieta e hija de uno de los más grandes accionistas de las minas de Huanchaca.

Arce también fue accionista de la empresa citada y futuro acudalado, luchó por el éxito de las empresas que al fin pudieron salir a flote después de innumerables contratiempos.

"Aniceto Arce, entonces el minero más rico del país y el principal accionista de la Compañía Huanchaca, siguió la misma estrategia de dividir su fortuna entre la industria minera e inversiones en tierras. En 1880, era propietario de 8 grandes haciendas que tenían un valor de 300.000 Bs., todas en el departamento de Chuquisaca (La Calera, Maica, Ovejera, Pilcomayo, Santa Isabel, Seripona, Liquinás y Pulqui)".

Luego de las elecciones del "cheque contra cheque, tomó posesión del mando presidencial en agosto de 1888, en cumplimiento de un pacto suscrito con Pacheco, gracias al cual, este último había ejercido el cargo.

El 23 de abril de 1861, los suegros de Arce: don Mariano Argandoña y esposa, otorgaron una carta total a favor de su hija Amalia por la suma de 22.993,6 reales, que correspondía al valor de una casa en Potosí, una finca (La Oroya), un lote de joyas, plata labrada y una suma de dinero.

Doña Amalia era, dice Ignacio Prudencio Bustillo, una mujer sencilla, cristiana, abnegada, hacendosa e inteligente, sin pretensiones de marisabidilla, una de esas mujeres deliciosas de nuestra tierra que hacen la felicidad del hombre que sabe estimarlas y comprenderlas. Fue la hija mayor de uno de los más grandes accionistas de las minas de Huanchaca.

Don Aniceto Arce murió pobre y excreado, a pesar de haber sido su vida un ejemplo de constancia y tenacidad. Sus últimos días pasó en su finca Tirispaya (Chuquisaca), donde falleció el 14 de agosto de 1906.

